

# CUADERNOS

# MATERIALISTAS



## DICCIONARIO MATERIALISTA

BABA • BAILAR • BAJO/A • BALA • BANANA • BANANO • BARAD, KAREN • BARRIDO • BARRO  
BARROCO • BASURA • BATATA • BELLA OTERO • BIEN • BIOARTEFACTOS • BIOLOGÍA  
BIOMÍMESIS • BIRRA • BIT • BLABLEO/BLABLACIÓN/BLABLEANTE • BOCA • BODA INTERREINOS  
BOLSA • BOODPOOBPP • BORRA • BOTÁNICA • BRILLO • BRISSET, JEAN-PIERRE • BRISSETIANO,  
BRISSETIANA • BRITTLESTAR • BROCAL • BRUJAS • BRUMA • BUENO • BURBUJA • BV

# Índice

PRESENTACIÓN .....	2
ABA.....	4
BAILAR .....	4
BAJO/A.....	5
BALA .....	6
BANANA.....	6
BANANO.....	11
BARRIDO .....	13
BARRO .....	13
BARROCO.....	15
BASURA <sup>1</sup> .....	16
BASURA <sup>2</sup> .....	17
BATATA.....	18
BELLA OTERO.....	19
BIEN.....	19
BIOARTEFACTOS .....	25
BIOLOGÍA.....	29
BIOMÍMESIS. (biomimética, biomimetismo).....	30
BIRRA.....	30
BIT.....	32
BLABLEO / BLABLACIÓN/ BLABLEANTE. (derivados de bla bla).....	32
BOCA.....	35
BODA INTERREINOS .....	41
BOLSA.....	44
BOODPOOBPP.....	48
BORRA .....	49
BOTÁNICA .....	49
BRILLO.....	50
BRISSET, JEAN-PIERRE .....	50
BRISSETIANO, BRISSETIANA .....	52
BRITTLESTAR .....	52
BROCAL.....	53
BRUJAS .....	53
BRUMA <sup>1</sup> .....	61
BRUMA <sup>2</sup> .....	61
BUENO .....	61
BURBUJA.....	65
BV (BVocal).....	65
BARAD, KAREN .....	66
AUTORXS .....	93

En donde se entierran los tesoros. // Nivel que soporta todo lo que se eleva. // Sostén último de todo lo que cae.

Natalia Lorio

**BALA.** Materialización moderna de la temporalidad en modo mecánico vectorial *avant la lettre*. Artefacto en el que una conflagración físico química reduce el combate al instante del disparo. Procede a dar la muerte en forma instantánea sin riesgo ni esfuerzo. La bala mata al héroe. Desde que se introdujo la pólvora, hace unos mil años (no hay fecha precisa), la subordinación de la violencia a la técnica fue condición de un giro en la condición humana sobre el cual no hemos tenido noticia suficiente. La pólvora no es causa de la bala pero sí su condición de posibilidad. En la conflagración, en el estallido que irradia fuerza y materia disipadas, se condensa el tiempo. La muerte se concede con la escansión del rayo. Impulsado por el estallido, el proyectil sustituye de modo empírico a la magia, a la maldición, al dedo de dios. Eleva el acto de matar a proceder demiúrgico. La bala es vergonzante y se prefieren otras referencias a la instauración de la modernidad, como sucede con los disciplinamientos y las prácticas ritmadas por las mediciones del tiempo que antecedieron tempranamente a las revoluciones, copernicanas, industriales. Es más tranquilizador de conciencias conmemorar monasterios que artefactos bélicos innovadores, sin embargo estos son necesarios para aquellos. La invención de la bala no cambió tan radicalmente al mundo de la vida como introdujo una muda anticipación del

salto fáustico en el que, aun cercanamente a la extinción, viajamos hacia quién sabe dónde y cuándo.

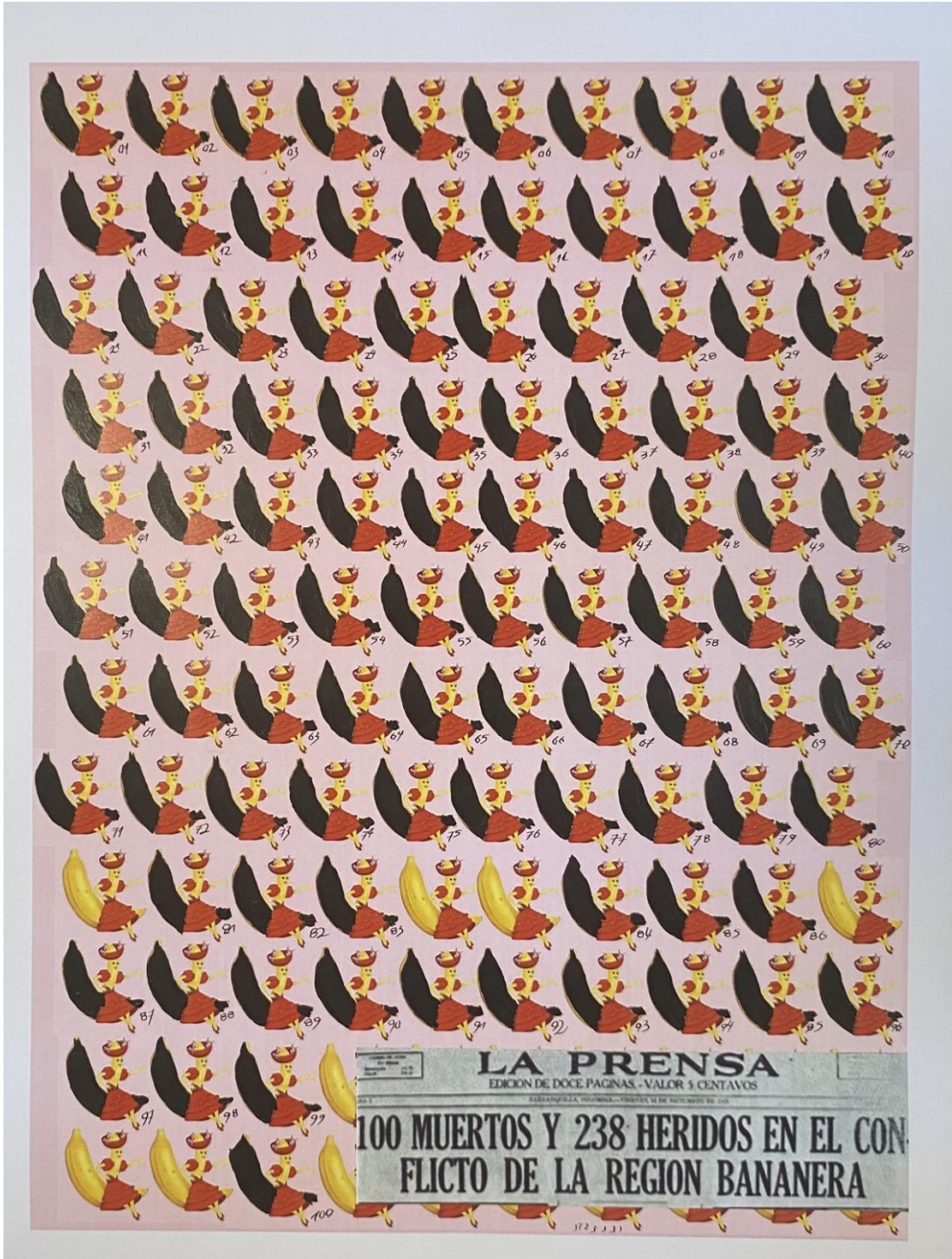
Alejandro Kaufman

**BANANA** Se designa así al fruto de grandes plantas herbáceas del género *Musa* spp. (Linneo, 1753). De estos vegetales de origen indomalayo, vernáculamente conocidos en Sudamérica como plátanos o bananeros, pueden reconocerse dos especies silvestres *Musa acuminata* y *Musa balbisiana*. No obstante, los ejemplares cultivados –en el cinturón tropical de Tierra– pertenecen a la especie *Musa x paradisiaca*; donde ‘x’ significa: híbrido. Justamente por eso, ‘*Banana não tem caroço*’, Banana solo se propaga por vástagos, Banana carece de la erótica reproductiva vegetal, fue ‘domesticada’ –al menos ese epíteto emplea la retórica oficial<sup>1</sup> – allá por el siglo V en Papúa Nueva Guinea. Banana desoyó que, “[e]ntre los modos de multiplicación de si, la reproducción sexual es aquella que transforma un proceso de división y multiplicación de un solo individuo en un proceso colectivo de invención y variación de formas” (Coccia, p. 99) y fue calcando su exacta castración a lo largo de un largo viaje. Su derrotero –pasando por las costas africanas– la traería a América en el siglo XV, cuando comerciantes portugueses comenzaron a establecer plantaciones en sus colonias, como base para la alimentación de los esclavos y esclavas, porque Banana brota buena, bonita y (sobre todo) barata. Banana, sin semilla –alargada, firme y carnosa, verde o amarilla–, desde muy temprano pasó a depender pura y exclusivamente de la labor humana. Y si

el sexo es la “práctica de desconcentración de la identidad” (ibíd.) –la pura posibilidad de devenir– ¿A qué o quién se pliega Banana sin carozo con su capricho de omisión? ¿Banana ‘x’ no es acaso *Homo banana*? ¿Dónde se aloja entonces Banana en la gramática anatómica de *Homo*? Banana esterilizada, colgando en ramilletes desde la parte superior de los bananeros, nunca imaginó su porvenir político. Nunca sospechó Banana, tan sabrosa, que a finales del siglo XIX la compañía estadounidense *Tropical Trading and Transport Company* junto a la *Boston Fruit Company* se disputarían el control de la creciente plantación en América. Tampoco que en 1899 ambas compañías se fusionarían creando la *United Fruit Company* que deshilaría para siempre la urdimbre de los territorios (para una historia detallada, cf. Soluri). La ‘UFCO’, el ‘Pulpo’ o ‘la Frutera’, –pues para invocar al monstruo es preferible diluir su nombre–, fue extendiendo su voracidad, reemplazando a las selvas tropicales por cultivos de banana en Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Colombia. Para ensanchar su expansión, la empresa necesitó avasallar también políticamente a los países que iba despojando de su botánica originaria. Así, este pulpo, que engendró en vientre profano a las ‘Repúblicas Bananeras’, fue colocando dirigentes en el poder quiénes concesionaban más y más tierras indoamericanas, otorgaban permisos para construir redes ferroviarias que transportaban la fruta y exceptuaban de impuestos a las exportaciones de Banana. ‘*Banana não tem caroço, mas tem filamento grosso que dificulta a mastigação*’, comenza-

ron a entender los trabajadores precarizados que probaron alzar las voces contra la simplificación. Dicen que dicen que a la UFCO, de visita en el Congreso de los Estados Unidos, se le escapó un: ¡Los sindicatos de trabajadores de la Banana son comunistas! Y se permitió apoyar gentilmente a los Estados de Centroamérica para que dicha plaga no invada a las pseudocracias bananeras. Así dos golpes de Estado – el de Honduras de 1912 y el de Guatemala de 1954–, fueron emprendidos gracias al mecenazgo de la UFCO. Banana esterilizaba, encarnaba una necroerótica de exterminio en América central que se traducía en una erótica del consumo en América del Norte. Fue así que, extasiados por ‘Chiquita Banana’ y su noble domesticidad, los estadounidenses comenzaron a consumir el fruto –el de las más vigorosas propiedades– en todas sus formas. Banana se consumía en los platos, de postre, en prendas de vestir, en cortos publicitarios, en animaciones infantiles, Chiquita Banana y su ritmo Calipso, ama de casa tropical y sensual, exuberante de potasio, tarareaba la vida socio-nutricional de los consumidores del norte americano. Banana también consumía la vida de quiénes la cosechaban. Banana fue testigo, en 1928, en Ciénaga, Colombia, de la ‘Masacre de las Bananeras’<sup>2</sup>. Vio al ejército ‘nacional’ defender los intereses de un pulpo extranjero, vio cargar a los muertos en los mismos trenes en los que se transportaban las bananas –con la misma simetría–, los vio cuando fueron arrojados al mar:

Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba boca arriba en las tinieblas. Se dio cuenta de



**LA PRENSA**

EDICION DE DOCE PAGINAS - VALOR 5 CENTAVOS

SABANILLA, GUAYAMA - VIENES 14 DE NOVIEMBRE DE 1964

**100 MUERTOS Y 238 HERIDOS EN EL CONFLICTO DE LA REGION BANANERA**

(12 x 1.1)

que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insupportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y sólo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumarlos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo. (García Marquez, pp. 358-359)

A las Bananas de la vigorosidad no se les permitió fermentar, sólo a los cuerpos de sus criadores. Las dictaduras militares, que controlaron Guatemala hasta 1986, siguieron forzando a fruta y trabajador, a tierras, a cursos de agua, siguieron tiñendo de amarillo la disidencia tropical. Banana tuvo primas extranjeras. Tuvo a Café, por ejemplo, que llegando de Etiopía, puso casa en la identidad –naturocultural– americana y tuvo a Caña de Azúcar.

También tuvo a unas primas que, engendradas entre las selvas y los montes del Nuevo Mundo, fueron educadas para vivir a los modos y estilos del viejo. En la foto, luciendo sus respectivas masacres, están por ejemplo Caucho y, más al sur, Algodón y Quebracho (también están claramente SojaBT, SojaRR y TrigoHB4). El apellido de esta familia puede ser *plantations* (cf. Tsing), una que transforma a su entorno hipertecnificando la historia vital de sus miembros hasta que sólo puedan sobrevivir ellos, y sólo ellos –bananas (con ‘b’ minúscula: mutiladas y simplificadas, vueltas máquinas, asexuadas: ‘x’) y aspiraciones empresariales–, hasta la amnesia de su pasado multiespecie. El apellido de esta familia también podría ser Modernidad. Banana Modernidad baila una erótica binaria, desafectada, una que fetichiza a la materia –supuestamente inerte, de la que está compuesta banana–, la despoja de su vitalidad de esa capacidad “no solo para obstaculizar o bloquear la voluntad y los designios de los humanos, sino también para actuar como cuasi agentes o fuerzas con sus propias trayectorias, inclinaciones o tendencias” (Bennett, p. 10). Banana Modernidad se piensa recortada de un fondo al que nombra ‘entorno’, uno del que puede escapar, uno que parece tener una tibia trayectoria de simplificación humana y más-que-humana. Banana Modernidad tramita su botánica como ideología pero “la botánica [también] es política” (Sacchi, p. 66) y la política permite disputar ‘lo dado’; así viene germinando Banana Tierra. Donde, Tierra es el apellido de otra familia –de parentescos raros, claramente–, que habita en la casa/entorno del “vínculo, la asociación, la superposición, la combinación

de todos los que tienen preocupaciones de subsistencia y engendramiento. Banana Tierra se sabe confundida, pegoteada, jugosamente chorreante, acalorada, entre un sinnúmero de múltiples potencias de actuar, en fuga taxonómica. Banana Tierra tiene también una erótica, pero esta “consiste en proporcionar el poder que deriva de compartir profundamente cualquier empeño (...). Compartir el gozo, ya sea físico, emocional, psicológico o intelectual, tiende entre quienes lo comparten un puente que puede ser la base para entender mejor aquello que no se comparte y disminuir el miedo a la diferencia” (Lorde, p.41). Banana Tierra sabe que la identidad es la negación de la relación, del engendramiento-con y aboga por una gramática de la transformación, del devenir. Dice su pancarta “ellos dicen representación. Nosotros decimos experimentación. Dicen identidad. Decimos multitud” (Preciado, p. 40). Ahora nos toca elegir la danza de alguna genealogía. Optar por ir al ritmo funesto de Banana Moderna o arrojarnos al desconcierto de las vitalidades de Banana Tierra y sus propuestas anti-taxonómicas, contradisciplinantes, reerotizantes. Reencarnar la historia de Banana en América. Saber que cuando mordemos banana, probamos un poco de exterminio pero también un poco de todos esos otros mundos encendiéndose. Repito: saber que cuando mordemos hay mundos. Y metamorfosear con Banana Tierra, “[t]otal, la animalidad y lo frutal es nuestra cosa. Nuestra

resistencia y nuestra venganza” (Sachchi, p. 138). Re-asexuar-nos-con Banana en los trópicos de la transformación.

*Celeste Medrano*

#### Notas

- <sup>1</sup> Nota especulativa: Los grupos de humanos y humanas que se valían de la banana allá por el siglo V, en Papúa Nueva Guinea, tal vez, antes que domesticar a la banana la ‘familiarizaron’ a estilo Amazónico. Esta categoría “más inclusiva que la de domesticación” (Neves, p. 113) se basa en la premisa de que, los cultivos de plantas envuelven “relaciones con agentes humanos y no-humanos con énfasis en la producción de diversidad de cultivares, siguiendo las mismas líneas en la que los lazos de parentesco son construidos para incorporar entes que están por fuera del dominio social” (ibíd.).
- <sup>2</sup> Agradezco a mi amigo el etnobotánico David Jiménez-Escobar por conversar y afectarse conmigo en la oportunidad de este texto y más allá.

#### Referencias

- Bennett, Jane. 2022. *Materia Vibrante. Una ecología política de las cosas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Coccia, Emanuele. 2018. *A vida das plantas, uma metafísica da mistura*. Florianópolis: Cultura e Barbárie,

- García Márquez, Gabriel. 1996. *Cien años de soledad*. Bogotá: Norma
- Lorde, Audre. 2003. *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid: Horas y horas.
- Neves, Eduardo Góes. 2020. “Catanha, pinhão e pequi ou a alma antiga dos bosques do Brasil”, en: Joana Cabral de Oliveira, Marta Amoroso, Ana Gabriela Morim de Lima, Karen Shiratori, Stelio Marras y Laure Emperaire (eds.), *Vozes Vegetais, diversidade, resistências e histórias da floresta*, São Paulo: Ubu, pp. 77-96.
- Preciado, Paul. 2019. *Un apartamento en Urano, crónicas del cruce*. Rosario: Editorial Las Martas.
- Sacchi, Duen. 2019. *Ficciones patógenas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Rara Avis.
- Soluri, John. 2013. *Culturas bananeras: producción, consumo y transformaciones socioambientales*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Tsing, Anna. 2019. *Vivier nas ruínas: paisagens multiespécies no Antropoceno*. Brasília: IEB y Mil Folhas.

**BANANO.** Entre todos los bananos, uno: el *Musa Basjoo*. Y no cualquier banano, sino el plantado en el lateral izquierdo de la ermita a la orilla del río Sumida en Fukagawa (Japón) donde vivió Matsuo Bashô (1644-1694). Se sabe que el poeta tomó su nombre definitivo de aquel banano, o más bien, aquél banano plantado cedió su nombre al poeta. En el folklore japonés los bananos hablan, poseen y asustan. El *yokai* de los bananos (a veces espíritu o demonio) llamado *Bashô no sei* aparece cuando un rostro humano se perfila en una de las brillantes hojas del árbol. Se cuenta que este *yokai* inquietó

a un monje meditando a sus pies al murmurarle una pregunta: “¿Incluso las plantas inanimadas podrían alcanzar la iluminación?”. Ahora bien, el banano del célebre poeta japonés fue más allá y, en vez de preguntas, dio respuestas. Bajó aquel *Basjoo*, Bashô alumbró su haiku más famoso: “El estanque, salta la rana, sonido del agua” (*furu ike ya kawazu kobitomu oto no mizu*). La evocación sonora como la imagen de los círculos concéntricos sobre el estanque tras el sumergimiento de la rana (que aparecen a posteriori de la lectura) han logrado trascender en todas las traducciones de este haiku. Se trató de un desplazamiento similar al de la signatura. El banano de Bashô responde a través de la escritura. No por palabra sino designando con su singularidad, *signando* con el cuerpo. El falso tronco formado por la disposición espiralada de vainas apretadas unas a otra convoca aquellos círculos sobre el agua que hoy celebran dicho haiku. Aquel *Basjoo* heredó los caracteres con los que el poeta escribe su nombre al pie del poema y con ello el banano le heredó su signatura: ambos de frágil textura están fuera de su entorno. En el caso del poeta peregrino, su fuera de entorno se evidencia al encontrarse expuesto a la enfermedad de caminar en la intemperie. Padecer que afectó hasta sus sueños, como escribe en uno de sus últimos haikus: “Enfermo de viajar, mis sueños son sobre campos secos.” (*tabi ni yane yume wa karenô no wo kakemeguru*). En el caso del árbol tropical, plantado en una zona fría, persiste con su par de hojas al borde de agostar en su función decorativa dentro de un jardín. Aun así, lucha contra toda amenaza. El poeta se compadece al escribir: “Junto a mi banano, el brote de